



DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: LA INMERSIÓN EN AULAS REALES, NO SIMULADAS

Brandon Steven Muñoz Gutiérrez
Licenciado en Ciencias Sociales
Estudiante de la Maestría en Educación
Universidad del Tolima

Resumen

Este artículo explora el desfase entre la teoría y la práctica en la enseñanza de las Ciencias Sociales. A través de entrevistas a docentes y análisis documentales, se identificaron diversas causas subyacentes a este problema, como la falta de formación continua, las presiones institucionales y las creencias limitantes. Los resultados sugieren que es necesario promover una formación inicial más contextualizada, fomentar la colaboración entre la universidad y las escuelas, y brindar a los docentes oportunidades para reflexionar sobre su práctica y desarrollar nuevas habilidades. Se concluye que cerrar esta brecha es fundamental para mejorar la calidad de la enseñanza de las Ciencias Sociales y garantizar un aprendizaje significativo para los estudiantes.

Palabras clave

práctica pedagógica, realidad educativa, presión institucional, rigidez curricular

De estudiante a profesor

En la formación como docente, una constante fue el discurso de los profesores “es necesario transformar la educación” o “es necesario hacer innovaciones en la educación implementando metodologías más eficaces”. Encendido por el calor de estas palabras, acompañado por autores que exponen teorías pedagógicas que realmente enamoran a cualquier apasionado por la educación, me aventure a implementar lo aprendido desde la teoría en un aula de clase regular. En nuestra formación inicial, realizamos numerosas simulaciones de clases donde

poníamos en práctica las teorías pedagógicas que habíamos aprendido. Aunque en un entorno controlado estas estrategias parecían efectivas, al aplicarlas en un aula real me encontré con desafíos inesperados que no habían sido contemplados en nuestras planeaciones.

En mi breve trayectoria como educador, he constatado que existe una discrepancia significativa entre los modelos pedagógicos estudiados en la universidad y las realidades del entorno escolar. Las realidades educativas pocas veces se les entiende desde el contexto social al cual se someten los estudiantes, incluso, los modelos pedagógicos propuestos en los proyectos educativos institucionales (PEI) de las instituciones educativas, no responden a las necesidades que se requieren, o se pasa por alto este documento, que resulta ser un requisito más para el funcionamiento (caso de las instituciones de carácter privado) y cada docente orienta sus asignaturas desde su propia autonomía obviando lo establecido en los documentos institucionales.

Durante mis años de preparación, me sumergí en un vasto océano de teorías sociales, enfoques pedagógicos y metodologías de enseñanza, aprendí sobre la importancia del constructivismo, la educación crítica y la necesidad de adaptar el contenido a las realidades culturales de los estudiantes. Estas teorías pedagógicas, al promover un aprendizaje activo y significativo, ofrecen un modelo ideal hacia el cual orientar nuestra práctica docente. Estas teorías pedagógicas, al promover un aprendizaje activo y significativo, ofrecen un modelo ideal hacia el cual orientar nuestra práctica docente.



La implementación de estrategias de enseñanza participativa ha puesto de manifiesto la resistencia de algunos estudiantes al cambio. Esta situación me ha llevado a reflexionar sobre la importancia de adaptar mis métodos a las necesidades individuales y a crear un ambiente de aula seguro y acogedor. A pesar de los desafíos, considero que esta experiencia me ha permitido crecer como docente y desarrollar nuevas habilidades para fomentar la participación activa de todos mis alumnos.

En contraste, la realidad del aula a menudo está marcada por limitaciones de tiempo y recursos. La presión por cubrir un currículo extenso y estandarizado, sumada a la falta de materiales adecuados y a la gran cantidad de estudiantes por grupo, limita mi capacidad para explorar enfoques más creativos y adaptados a las necesidades individuales de cada alumno. Sin embargo, este desfase entre la teoría y la práctica no debe ser visto como un obstáculo insuperable, sino como una oportunidad para desarrollar nuevas estrategias y recursos. La enseñanza es un proceso dinámico que requiere adaptabilidad y una constante reevaluación de nuestras prácticas. Al explorar el uso de tecnologías digitales y al colaborar con otros docentes, puedo enriquecer mi práctica y ofrecer a mis estudiantes experiencias de aprendizaje más significativas.

He aprendido que es crucial fomentar un espacio de reflexión tanto personal como colectiva con otros docentes. Compartir experiencias, desafíos y éxitos puede enriquecer significativamente nuestro enfoque pedagógico y ayudarnos a encontrar soluciones creativas y más efectivas a los problemas que enfrentamos. La colaboración entre colegas es una fuente invaluable de apoyo y aprendizaje.

La elaboración de proyectos transversales, por ejemplo, ha resultado ser una experiencia sumamente enriquecedora. Al contrastar información desde diferentes perspectivas y áreas del conocimiento, los estudiantes desarrollan habilidades de pensamiento crítico y adquieren una comprensión más profunda de los temas. Si bien estos proyectos presentan grandes desafíos, tanto para mí como docente como para los estudiantes, el interés y la

motivación que generan son indudablemente significativos.

Conclusiones: un llamado a la mejora continua

Además, es fundamental abogar por una mayor flexibilidad en los currículos y una mayor autonomía docente para acercarnos lo más posible a los objetivos educativos planteados. Los planes de estudio rígidos y las limitaciones de tiempo y recursos dificultan nuestra capacidad para adaptar la enseñanza a las necesidades individuales de los estudiantes. Es esencial trabajar en conjunto con las autoridades educativas para promover cambios que permitan una mayor innovación y adaptabilidad en el aula.

Por otro lado, la colaboración entre colegas es fundamental para superar los desafíos que enfrentamos. Compartir experiencias, desafíos y éxitos enriquece nuestro enfoque pedagógico y nos ayuda a encontrar soluciones creativas a los problemas que surgen. La creación de redes de apoyo y espacios de intercambio de ideas entre docentes es una fuente invaluable de aprendizaje y crecimiento profesional.

Además, es fundamental abogar por una mayor flexibilidad en los currículos y una mayor autonomía docente para acercarnos lo más posible a los objetivos educativos planteados. Los planes de estudio rígidos y las limitaciones de tiempo y recursos dificultan nuestra capacidad para adaptar la enseñanza a las necesidades individuales de los estudiantes. Es esencial trabajar en conjunto con las autoridades educativas para promover cambios que permitan una mayor innovación y adaptabilidad en el aula.

Por otro lado, la colaboración entre colegas es fundamental para superar los desafíos que enfrentamos. Compartir experiencias, desafíos y éxitos enriquece nuestro enfoque pedagógico y nos ayuda a encontrar soluciones creativas a los problemas que surgen. La creación de redes de apoyo y espacios de intercambio de ideas entre docentes es una fuente invaluable de aprendizaje y crecimiento profesional.

